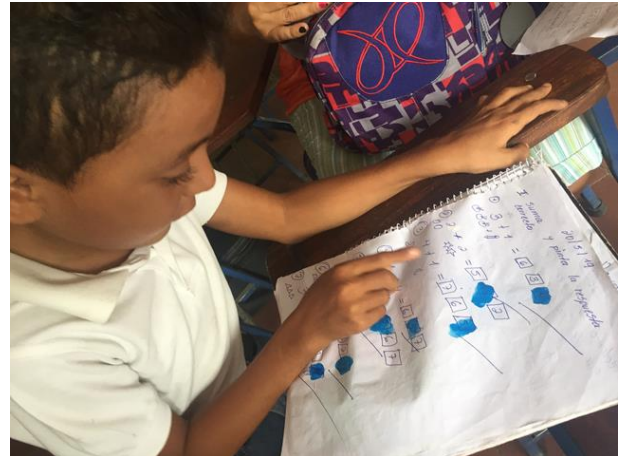


## Información general de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

### Título de la práctica: *Un niño diagnosticado con ataxia cursa en una escuela regular por decisión propia*

Brandon Alejandro Bárcenas Vallejo tiene 8 años, vive con su madre, Yecci Marbelí Vallejos de 28 años y el compañero sentimental de su mamá, Benito Castellón de 34 años.

Brandon Alejandro es hijo único. El papá biológico de Brandon Alejandro no mantiene contacto con su hijo ni con la mamá, desde hace un año y medio.



Brandon Alejandro está diagnosticado con ataxia, un tipo de parálisis cerebral, que dificulta sus movimientos y el habla; pasó su preescolar (3 años) en una escuela regular, pero para comenzar el primer grado la mamá escogió llevarlo a la Escuela Especial. Esta decisión la tomó por el temor de que, en una escuela regular, donde hay muchos estudiantes, lo molestaran o lo golpearan.

Sin embargo, Brandon Alejandro después de su primer grado en la Escuela Especial, comenzó a mostrar resistencia para regresar a esa escuela, él quería ir a una escuela regular. El deseo de su hijo hizo que la mamá reflexionara y probaron ingresarlo en la escuela regular más cercana de su casa. Fue rechazado, pero la familia supo de otra escuela regular donde estudiaban niños con discapacidad. El niño fue aceptado y ubicado en el segundo grado, este curso cuenta con 40 niños y Brandon Alejandro es el único niño con discapacidad.

## Contexto de la Práctica Significativa:

La ciudad de León es la antigua capital de Nicaragua, una ciudad colonial y universitaria, la ciudad donde murió el poeta nacional de Nicaragua, Rubén Darío. El Barrio Nuevo Día se sitúa a 8 kilómetros del colegio, que está en el casco urbano de la ciudad de León.

La casa de la familia de Brandon Alejandro se constituye por un cuarto y un techado para la cocina, que es construida de láminas de zinc y plástico, y con piso de tierra. El patio de la casa está bien barrido y el terreno se separa de los vecinos con un alambre de púa. Al fondo del terreno hay una letrina construida por un proyecto que se realizó para beneficiar a los habitantes del barrio Nuevo Día. Para acceder a la letrina, hay que subir cinco gradas. En el patio la pareja ha acumulado piedras y ladrillos de construcción para mejorar su casa. Benito es albañil y trabaja en proyectos de construcción, y ahora que no tiene ningún contrato vigente, tiene tiempo de concentrarse en el mejoramiento de su propia casa.

## Relato de lo que ocurrió.

La mamá de Brandon, Yecci, estudia quinto año de secundaria en la modalidad sabatino, quiere terminar bachillerato, porque su sueño es estudiar fisioterapia, valora los aprendizajes que ha tenido con la terapia de su hijo, quisiera ayudar a otras mamás en lo mismo. Ella tiene hidrocefalia, que hasta ahora no le ha causado problemas, pero los médicos le han dicho que tienen que operarla pronto, porque las válvulas que le han colocado, no le funcionan bien; esta situación la tiene muy preocupada, los médicos la chequean casi semanalmente, recuerda que la última vez que la operaron tenía 13 años, a causa de ello perdió su memoria casi por completo, le tomó tiempo la rehabilitación, incluso para recordar quienes eran miembros de su familia. Su situación de salud trae una perspectiva aún más fuerte para la madre respecto al logro de la independencia y autonomía de su hijo; siendo una mujer de metas, ella tampoco quiere que sus propios sueños se trunquen.

La madre se separó del papá de Brandon Alejandro, aproximadamente hace año y medio, porque él consumía mucho alcohol y hubo maltrato en la separación de la pareja, la casa quedó a nombre de ella; sin embargo, el papá ejercía presión sobre

ella, diciendo que le iba quitar el niño e hizo que ella firmara un documento, con el que puede perder la vivienda. Actualmente, la mamá alquila la casa a un tercero y logra tener obtener ingresos adicionales.

Brandon Alejandro nació en un parto normal, aparentemente todo estaba bien, la mamá jugaba y hablaba con él; a la edad de seis meses se da cuenta que los ojos de su hijo se movían de un lado para el otro y no podía fijar la vista. La madre lo llevó al pediatra, quien lo remitió al oftalmólogo, este le diagnosticó un nistagmos horizontal y el niño comenzó a usar lentes desde los dos años. A Brandon no le gustan mucho y la mamá tiene duda sobre si son los más adecuados. Para el momento de la entrevista él los ha perdido.

A la edad de un año, la mamá se preocupó otra vez, porque había visto que otros niños de esa edad ya caminaban. La madre relata: *“cuando Brandon en su cuna trataba de levantarse su cuerpo temblaba y se caía, cuando iban en la calle y pasaban vehículos ruidosos, la tembladera del niño fue peor”*. Lo llevó nuevamente al centro de salud. El doctor decía que lo observado por la mamá era normal y que *“el niño solamente era un haragán”*.

Al no quedar satisfecha con la explicación, la madre acudió al hospital cercano y allí consiguió que lo transfirieran a fisioterapia; aun llevándolo a la terapia regularmente al hospital no se observaban muchos cambios. Posteriormente, se logró la transferencia a Los Pipitos<sup>1</sup>, lugar donde se esperaba una atención desde diferentes tipos de terapias; fue atendido a la edad de un año y medio por primera vez, en este proceso fueron entrevistados por un psicólogo, quien explicaba que el origen de los problemas del niño eran los mismos de la madre, respuesta que generó en la madre el retiro de la asociación por un tiempo.

A los tres años, Brandon es matriculado por su madre en el preescolar Austria, la Profesora Reyna lo acompañó desde el primero hasta el tercer nivel. En el preescolar los otros niños le tenían mucho cariño y acompañaban cuando él tenía que moverse de un lugar a otro -todavía no caminaba-. A la edad de seis años, que salió del preescolar, Brandon aún no caminaba solo, lo cual generaba temores

---

<sup>1</sup> Los Pipitos es la asociación de Padres con hijos con discapacidad, con cobertura en todo el país. Brindan servicios de fisioterapia, terapia de lenguaje, psicología y últimamente también pedagogía. Estos servicios son muy importantes para las familias, ya que son accesibles para las que son de escasos recursos.

de la madre, respecto al ingreso en una escuela regular, primero si no lo aceptaban, segundo, si lo golpeaban, o lo “botaban”.

La señora Yecci Marbelí solicitó a la directora de la Escuela Especial, que aceptara al niño allí, esta intenta convencerla de matricular el niño en la escuela regular, porque ya tenía su experiencia en el preescolar regular, además de que su discapacidad era física. También, el médico del niño había recomendado que él se escolarizara en una escuela regular. Sin embargo, la mamá no quería sufrir, ni que el niño escuchara que la “*gente hablara y no comprendiera su condición*”, de esta forma, fue matriculado en el primer grado en la Escuela Especial.



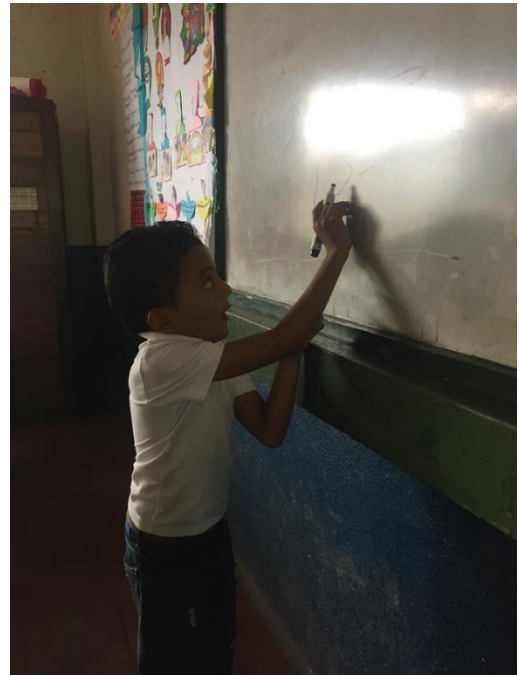
En ese momento la madre regresó a Los Pipitos, le inquietaba como iba a ser su ingreso a la primaria; esta vez fue referido a fisioterapia y a psicología. Se inicia un proceso para enseñarle estrategias para apoyar a Brandon en las matemáticas y lectura.

Gracias a los ejercicios de fisioterapia, Brandon Alejandro comenzó a dar sus primeros pasos a los 7 años aproximadamente. Fue un momento muy feliz de ver su hijo a cruzar de un punto a otro solito: “*¡Ya vas a caminar, ya vas a correr, vamos a agarrar la pelota!*”, decía emocionada la madre a su hijo.

Para iniciar su segundo grado, Brandon Alexander no quería regresar a la Escuela Especial. “*En la Escuela Especial los niños no hablan mamá.... no juegan! ¡y no escriben mamá!*”, decía Brandon. Se hacía el dormido en la mañana, no quería bañarse ni vestirse; a pesar de su protesta, la mamá lo ingresó nuevamente en la Escuela Especial. Poco a poco, la madre viendo la resistencia de su hijo reconoce lo positivo que había sido el preescolar regular: “*la experiencia en una primaria regular podría ser positiva, ¿por qué no?, tal vez le agarran cariño, lo mismo puede suceder, tal vez lo apoyan*”, pensaba la mamá.

La madre motivada trata de ingresar a Brandon a una escuela regular cerca de su casa llamada: San Juan Bautista. El director revisó sus documentos y le decía que el ingreso del niño sería imposible, porque había muchos niños en el aula, de esta forma orientaba a la madre para que regresara a su hijo a la Escuela Especial.

La madre comentando la situación a la peluquera del niño, esta le sugirió que probara en el Instituto Modesto Armijo Lozano, donde estudiaban sus hijos, lugar donde había visto otros niños con discapacidad. La mamá tenía temor de que lo rechazaran de nuevo, pero fue a plantear la situación de Brandon al director de la escuela. Esta escuela pública sigue las orientaciones del Ministerio de Educación, de transformarse en escuela inclusiva: *“Todos los niños deben ingresar a la escuela regular, al nivel o grado correspondiente a su edad”*, dijo el director del Colegio Francisco García. Brandon Alejandro fue aceptado en el segundo grado.



La escuela tiene 2.374 niños en total, de los cuales en primaria hay 972 en el turno matutino. Hay cinco aulas de segundo grado, en cada aula hay alrededor de 40 estudiantes. En la tarde, la escuela se convierte en secundaria.

En la institución hay nueve niños con discapacidad en la primaria y dos jóvenes con discapacidad en la secundaria. Allí se han hecho algunas modificaciones para hacer la planta baja accesible para niños con dificultades para moverse. La secundaria se ubica en el segundo piso, pero sin elevador. El director lleva 14 años en este cargo y había tenido la experiencia de dos niños con discapacidad física como maestro en otro municipio.

Cuando la madre le preguntaba a su hijo si quería ingresar a esta escuela él brincaba de felicidad. En la institución estudian dos sobrinas de él, por eso, la motivación del niño cambió al instante; comenzó a levantarse temprano, a bañarse y vestirse solo, para las otras cosas que no podía hacer solo pedía ayuda como son: subir al servicio sanitario (porque tiene cinco gradas y no tiene pasamanos) amarrar sus zapatos, abrochar los botones y su faja.

La madre llevaba al niño todos los días a la escuela en bicicleta, en un trayecto de aproximadamente ocho kilómetros en caminos de tierra y calles pavimentadas. A mediodía lo llevaban a casa en bicicleta para almorzar y luego lo llevaban a un punto de la ciudad, donde lo recogía un camioncito, que lo llevaba a “un Proyecto”, que es una iniciativa social de una iglesia evangélica y que brinda refuerzo escolar a niños con discapacidad en las tardes, queda al otro extremo de la ciudad y lejos de la casa de Brandon.

Durante su estancia en la escuela, el niño ha desarrollado de forma significativa su motricidad fina y gruesa, se moviliza de forma más independiente entre las diferentes distancias, pese a ello, los otros niños le ayudan; en las aulas se les orienta sobre la discapacidad de Brandon, él ha desarrollado buena relación con ellos. “*No lo quieren*”, dice el director: “*Lo aman!*”. Los otros niños lo integran al grupo y lo cuidan mucho, hasta al punto de que las profesoras tienen que recordarles que no lo lleven tan rápido, que respeten su ritmo. Su mejor amigo se llama Víctor, a Brandon lo que más le gusta en la escuela es bailar, lo que menos le gusta es cantar, las matemáticas, los libros y el deporte.

El niño expresa: “*voy caminando solito*”, pero confirma que, si se cae, *se levanta*. Además de la escuela, le gusta mucho ir al “Proyecto”. Hay menos niños allí y las instalaciones son bien modernas, la atención es más individualizada.

La educadora Lidia María Valle, del Ministerio de Educación, visita la escuela regularmente, brinda acompañamiento a las maestras que atienden en sus aulas niños o niñas con alguna discapacidad y les asesora desde estrategias que pueden utilizar en el aula. A Brandon, por ejemplo, las evaluaciones se las hacen orales, porque es difícil para él sostener el lápiz en su mano. También puede señalar respuestas correctas con su mano. Se le ha orientado a la maestra el uso de fichas de palabras y sílabas en vez de escribirlas; A la fecha Brandon está respondiendo bien con su ritmo de aprendizaje y está en proceso de combinar las vocales con las consonantes y se está moviendo más rápido en los pasillos de la escuela.

El director de la escuela considera, que la capacitación in situ – acción situada en contexto-, que brinda el Ministerio de Educación a las maestras, es la forma más importante de prepararse para acompañar los niños con alguna discapacidad. La educadora Lidia María expresa se entrevista con cada padre, cuyo hijo podría

beneficiarse de estos servicios, porque hay padres que desconocen la discapacidad de su hijo y no quieren que los atienda.

La madre de Brandon viene a la escuela todos los días a traer al niño y tiene comunicación con la directivas y docentes, pese a ello no ha logrado sincronizar las metas y los métodos con la profesora de Brandon. La madre ha aprendido en Los Pipitos las formas de apoyar a Brandon para matemática y lectura y envía las hojas de trabajo con Brandon a la maestra, sin embargo, ve que las hojas con las cuales regresa para hacer sus tareas son las mismas que se usan para los otros alumnos y no están diseñadas de la forma en que él, por su deficiencia motora fina, podría hacerlas de forma autónoma. La madre sospecha que, el número elevado de niños en el aula – 40 – impide a la profesora<sup>2</sup> individualizar la atención y no sigue los lineamientos de la orientadora educativa del Ministerio de Educación.

Los Pipitos brinda servicios que son muy importantes para las familias como son: fisioterapia, terapia de lenguaje, psicología y últimamente también pedagogía. Estos servicios son accesibles para familias de escasos recursos. Los padres dan un aporte – el mínimo es 10 córdobas (30 centavos de dólar), pero los que pueden aportan más.

Los Pipitos en el capítulo de León es muy activo, su coordinadora Licenciada Carla Meza – madre de familia- acompañó a la visita en la escuela y casa de Brandon. Ella cuenta que existe una estrecha coordinación entre Los Pipitos y las orientadoras educativas, de la misma manera, permite el encuentro con otras madres y padres de familia. La entidad organiza intercambios entre las familias, que tienen sus hijos incluidos en las escuelas regulares, para socializar aprendizajes y experiencias de inclusión y, así, lograr fortalecimiento entre ellas, de igual forma, cuando hay un grupo de niños que está en la edad de transición de preescolar a primaria. Promueve, además, grupos de preparación para lograr la autonomía del niño y mejorar las habilidades prácticas y académicas que necesita para entrar al primer grado.

---

<sup>2</sup> No fue posible entrevistar a la profesora de Brandon.

## Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

La historia da un aprendizaje muy importante para las madres, cuando sienten que algo no está bien con su hijo, hay que confiar en esa voz interior, no quedarse con la duda. Se requiere, por lo tanto, buscar ayuda y orientación. De la misma manera, se requiere reconocer cómo las personas alrededor pueden con su actitud ser facilitadores u obstáculos en la vida de un niño con discapacidad.

La transformación de la madre, quien tiene la capacidad de escuchar a su hijo y decidir buscarle un lugar en una escuela regular, la convierte en una facilitadora en su vida, permitiéndole, de esta forma, que avance en su independencia.

En esta historia, la madre ha aprendido a ver más allá de su situación actual, a vencer el miedo y sobreprotección de su hijo, por lo tanto, levanta su mirada desde su propio sufrimiento y expresa: “*sufro por lo que le harán algo a mi hijo*”. De esta manera se puede observar su preocupación por el bienestar e independencia de él al largo plazo y, por eso, lo ingresa a la escuela regular apoyándolo en lo que quiere ser.

## Recomendaciones

### Para el entorno familiar:

- Una mamá que tiene sospecha de que su hijo tiene alguna discapacidad debe tener una actitud de insistencia, hasta que obtenga una respuesta satisfactoria por parte de las autoridades correspondientes.
- Los padres deben aprender a escuchar y observar su hijo, respetar sus deseos y anhelos, siempre y cuando sean razonables.
- La búsqueda de una asociación en la que participen otras mamás con hijos con discapacidad, son espacios vitales para compartir sus experiencias, sentimientos y aprendizajes, los cuales son muy relevantes en estos procesos de inclusión

### Para las instituciones educativas u organizaciones del entorno:

- Mejorar la comunicación y coordinación entre los diferentes actores que participan en la educación de los niños. La madre representa al niño y sus intereses, ella lo conoce mejor que otros y ha aprendido de los terapeutas, psicólogos y del niño mismo.



- Es importante que la voz y sugerencias de la madre sean escuchados en la escuela y se apliquen en las estrategias sugeridas para apoyar el desarrollo del niño.
- Los Pipitos tiene profesionales con experiencia para acompañar a los niños que lo requieran, por lo tanto, pueden ofrecer consejería a familias, maestros, u otros, en diferentes estrategias de estudio y evaluación.